

[...] Luces almacenadas, que brotan de los bares,  
como hiedras contratan las perpendiculares  
fachadas de cristal. Hay letreros que guiñan,  
altavoces histéricos y cuerpos que se apiñan.  
El día es impensable, no tiene voz ni voto  
mientras tiemble en la calle el faro de una moto,  
la carcajada blanca, los besos, la melena  
que el viento negro mueve, esparce y desordena.  
Yo voy pensando en ti, buscando las palabras.  
Llego a tu casa, llamo, te pido que me abras.  
La ciudad de las cuatro tiene pasos de alcohólica.  
Desde el balcón la veo y como tú, bucólica  
geometría perfecta, se desnuda conmigo.  
Agradezco su vida, me acerco, te lo digo,  
y abrazados seguimos cuando un alba rayada  
se desploma en la espalda violeta de Granada.

Me despierto y hay un vaso medio lleno  
de *bourbon* encima de la mesa, unas cerillas,  
un paquete de Winston en el que alguien  
ha garabateado su número de teléfono; son las siete  
y cinco minutos de la mañana, James Mason me contempla  
en blanco y negro desde el televisor, y vocaliza  
palabras que no logro entender ni oír siquiera. [...]

Fluye  
sólo el silencio

Yo pertenezco a una raza de mujeres con el corazón biodegradable.  
Cuando una de nosotras muere  
exhiben su cadáver en los parques públicos, los niños se acercan para  
curiosear en su garganta de hojalata, se celebran festines con moscas y  
gusanos, *me cae mal porque me hizo sonreír a mí, que soy tan triste*.  
A los treinta días exactos de su muerte el cuerpo de esta extraordinaria raza  
se autodestruye, y a las puertas de vuestras casas llaman los restos del alma  
de las mujeres sobrenaturales,  
chocan contra vuestras paredes, sus empastes y sus uñas agujerean  
vuestras ventanas  
hasta que sangran nuestras aortas clavadas en la tierra, igual que las raíces.  
Al morir nos abren el estómago, examinan con los dedos su interior,  
rebuscan entre las vísceras el mapa del tesoro,  
sacan sus dedos negros de todos los poemas que se nos han quedado dentro  
con los años.

Un espectáculo. [...]

inconsolable.

Y corría la sangre como una estatua rota por las habitaciones  
mientras aullaban los príncipes sapos y los armiños se escondían entre el trigo  
y corría la sangre como una estatua rota en el oro del musgo y de la nieve  
y potros como pajes delgadísimos se quemaban sobre la tierra espesa  
y el unicornio joven hablaba de arte y prefería a Tiépolo y todo era pálido y cortés  
y corría la sangre más niña sobre cabalgaduras encendidas  
y los dulces lebreles inventaban el fuego pulsando caza calcinada, ardor y soledad.  
[...]

Quiero ver todo lo que va a venir.

Las guerras que seguirán  
a la última de todas las guerras  
Los crímenes que ennoblecerán  
al próximo Benefactor de la Humanidad  
y los crímenes que harán olvidar esos crímenes  
Las palizas a los perros mudos  
Las palizas a los negros mudos  
Las palizas a las mujeres mudas:  
yo he de ver todo eso

Los pilotos de la *US Air Force*  
ven películas porno antes de bombardear Bagdad(\*)  
y yo he de verlas  
Las pantallas de televisión muestran  
a los muertos de cólera en Lima  
a los muertos de carnaval en Ciudad de Méjico  
a los muertos de mosca carnívora en Trípoli  
a los muertos de miseria en Calcuta  
a los muertos de resignación en Madrid París  
Londres:  
tengo que ver todo eso  
Quiero ver todo lo que va a venir [...]